



I. Ideario

Este es el “Proyecto Educativo Institucional” (abreviado con las siglas PEI) que desarrollan los centros educativos de España y Venezuela cuya titularidad pertenece a la congregación “Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios”, fundada por la Madre Trinidad Carreras Hitos en Granada el día 11 de Abril de 1922 y aprobada por la Santa Sede el 10 de Enero de 1949 y que está presente en distintos lugares del mundo: Portugal, Perú, Venezuela, México, Cabo Verde, Angola, Timor, etc.

Este PEI es normativo, vinculante y oficial para nuestros colegios: de Berja, Bilbao, Madrid, Ourense y Venezuela. Nace con el objetivo de que nuestras obras respondan a una nueva época, con nuevos retos, nuevas oportunidades, nuevos modelos y nuevas herramientas para responder a los fines educativos y evangelizadores de nuestra Institución.

1. VISIÓN

1.1. NUESTRA VISIÓN ES UNA FORMA DE VER LA REALIDAD

Consideramos que la labor educativa consiste en lograr que nuestros alumnos aprendan a ver e interpretar la realidad, para vivir críticamente desde el proyecto vital del Evangelio.

Nuestro proyecto educativo transmite una forma de ver el mundo, las personas, sus problemas y oportunidades, caracterizado por tres claves:

Una **visión pedagógica** de la escuela basada en ser innovadora y capaz de romper paradigmas, adaptándose a la realidad, con necesidad de cambio; una escuela abierta y acogedora.

Una **visión evangelizadora** de la escuela, donde la formación humana de nuestros alumnos y de nuestras comunidades educativas formen parte de un proceso de evangelización. Por eso, el desarrollo de la dimensión espiritual de la persona y la educación cristiana son objetivos imprescindibles de todas nuestras acciones educativas.

Una **visión positiva, constructiva, crítica y comprometida** de lo que pasa en el mundo, de lo que son las personas, del potencial de nuestros alumnos, nuestros equipos docentes y las familias siendo la corresponsabilidad, el trabajo en equipo y el buen clima en las relaciones herramientas imprescindibles para mantener esta visión.

1.2. NUESTRA VISIÓN ES UNA FORMA DE MIRAR AL FUTURO

Tenemos una visión del horizonte futuro, porque los alumnos que tenemos en nuestras aulas vivirán un mundo muy

distinto del actual. Así que queremos pasar de una escuela transmisora de contenidos a una escuela formadora en competencias con el objetivo de aprender a aprender, de la escuela clásica a una escuela tecnológica, pues esto sí que permanecerá en el horizonte vital de nuestros alumnos.

No queremos reducir la educación a un uso instrumental para preparar a profesionales de futuro, sino que creemos en el papel emancipador de la educación enfocada hacia la construcción del Reino. No queremos ser una institución que reproduzca las injusticias del sistema, sino que queremos luchar por unos ideales humanos y espirituales.

Tenemos una visión trascendente de la vida, que va más allá de las evidencias aparentes, considerando la competencia religiosa y espiritual como un signo distintivo de nuestra forma de ver la vida y la educación.

1.3. TENEMOS UNA VISIÓN DEL CAMBIO

Todo proyecto tiene una visión global de la realidad. Y toda visión, para ser significativa, ha de ser generadora de profundos cambios. Si no es así, ni el proyecto ni la visión son necesarios.

Hablemos de tres tipos de cambios

Los cambios pedagógicos que queremos son:

1. Pasar del modelo **academicista** a una **escuela plataforma** de aprendizaje de competencias y de formación humana.
2. De una escuela dirigida a la **masa**, a una escuela que atiende de forma **individualizada** a cada persona, atendiendo a las diferencias.

3. De una escuela con **estándares** cómodos a una escuela volcada en los más **débiles**.
4. De una escuela de la **abstracción** a una escuela que dote de **herramientas** reales y competencias para la vida concreta.
5. De una escuela que educa a los **alumnos** a una escuela donde todos, docentes, alumnos y padres, se educan formando **comunidades de aprendizaje**.
6. De una escuela de la rigidez y de la **seriedad** a un aprendizaje **proactivo**, positivo, divertido y apasionado.

Los cambios didácticos que queremos son:

Pasar del aula en filas, del aula de la tiza, de la escucha en silencio, del ejercicio repetitivo, del examen escrito, de la evaluación numérica...

Al aula flexible, cooperativa, tecnológica y mediática llena de los elementos culturales del momento, analógica y emocional para el encuentro profundo de las personas; al aula de la creatividad, articulada desde proyectos de comprensión llevados a cabo por alumnos autónomos, que se estimulen desde edades tempranas las Inteligencias Múltiples

Para ello es necesario que la metodología didáctica sea:

1. **Experiencial** y activa, basada en aprender haciendo.
2. **Mediática**, preparada para aprender a vivir en la cultura de los social media, para el manejo profesional de herramientas informáticas y para convivir en el mundo de las redes sociales.
3. **Cooperativa** y social, mediante equipos humanos y de trabajo para aprender a vivir y trabajar en redes, creando equipos con inteligencia compartida. Donde un alumno sea

evaluado no por su avance individual, sino por ser responsable de la evolución conjunta del grupo.

4. **Autónoma**, donde el protagonista activo del aprendizaje sea el alumno y donde el educador ejerza un liderazgo que redescubra las fuentes del aprendizaje en cada persona.
5. **Valiente**, encarnada, donde el educador pierda el miedo a dar autonomía al alumno y a llegar a sus entrañas vitales.
6. Para lograr estos cambios es fundamental concebir la **tutoría** como eje articulador del **nuevo rol** socializador, personalizador y competencial del educador.

Los cambios pastorales que queremos son:

Queremos una pastoral donde todo el claustro fije su mirada en los fines últimos de la educación espiritual de las personas; donde todo el centro implemente procesos de educación para la fe, de forma sistemática desde la tutoría, los momentos fuertes del año y el aprendizaje de la oración.

Una pastoral realista, que parta del desarrollo y los intereses reales del alumno, no desde pretensiones utópicas, difícilmente realizables en nuestro tiempo.

Una pastoral no sólo centrada en los alumnos, sino que considere a los educadores como sus motores y que invite a las familias a celebrar y educar para la fe.

Para ello son necesarios cambios en la formación de los educadores:

De una formación centrada sólo en lo curricular, en las exigencias legislativas, en reaccionar ante problemas o fenómenos puntuales, en recetas superficiales

A una formación de la inteligencia emocional, comunicativa, espiritual, teológica, tutorial, tecnológica y mediática que genere cambios profundos de mentalidad.



1.4. VISIÓN DE UN SUEÑO

Educamos con ilusión porque aspiramos a hacer realidad un determinado sueño educativo.

Nuestro sueño pedagógico:

¿Qué enseñará la escuela del futuro? La escuela que se acerca será una escuela que nos enseñe a pensar, a reflexionar y a interpretar. Una escuela que enseñe a proyectar, que sepa encontrar las causas de lo que sucede. Soñamos con una escuela que humanice desde las claves del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios para dar sentido a la vida de las personas.

Nuestro sueño didáctico:

¿Cómo enseñará la escuela del futuro?

Por una parte será una escuela altamente tecnificada, donde la tecnología cubrirá gran parte de la tarea de la transmisión de información, permitirá a los alumnos sumergirse virtualmente en el misterio, en mundos desconocidos, lejanos en el espacio y en el tiempo histórico, provocará un conocimiento vivencial. La tecnología acompañará de forma natural e individualizada a cada alumno. Provocará que el espacio de aprendizaje no sea el aula, ni que el grupo de referencia sea la clase, sino el mundo global. No habrá salas de informática, sino que cada alumno tendrá su propio soporte tecnológico, que será reducido, flexible y portátil. Esto provocará que el aprendizaje sea fruto de trabajos de investigación desde redes humanas, reales o virtuales.

Por otra parte será una escuela altamente analógica, una escuela del corazón, del aprendizaje de las emociones, de la comunicación, de las experiencias. Sin filas, ni métodos rígidos o unidireccionales. Será una escuela con espacios abiertos, a veces sin paredes, o sin mesas, o sin sillas. Estructurada en agrupamientos flexibles, incluso con tiempos y horarios flexibles. Que priorizará el aprendizaje social y cooperativo. Una escuela abierta a las familias, que serán protagonistas del proyecto educativo. Porque la vida laboral tendrá en cuenta a la vida educativa y el centro educativo tendrá horarios y espacios adaptados a las necesidades de las familias.

Nuestro sueño pastoral

¿Cómo será nuestra educación espiritual?

Nuestra vivencia espiritual y religiosa va a salir del ámbi-

“ *La escuela que se acerca será una escuela que nos enseñe a pensar, a reflexionar y a interpretar.* ”

to de lo privado al ámbito público, cultural y comunitario. Siendo un indicador clave la capacidad de nuestros educadores y nuestros centros para construir comunidades con elevada expresividad espiritual.

Partiremos de la espiritualidad de las pequeñas cosas. La educación espiritual tocará hondamente la dimensión existencial de las personas, las enriquecerá por dentro, hasta llegar a su propio manantial de la fe. Desde el misterio, el cuestionamiento y la búsqueda de sentido llegarán al encuentro con el Dios de la Alianza y en Jesús, su Hijo encarnado.

Nuestra religiosidad sabrá conectar con un mundo secularizado y caracterizado por el pluralismo axiológico. Lo hará mediante la seducción, sin imposiciones ni victimismos, acogiendo y aceptando a los demás y valorando positivamente sus necesidades espirituales.

2. MISIÓN

La madre Trinidad acogió a las niñas de la guerra, que vivían en medio de una gran desorientación vital, social y material. Hoy tenemos la misión de acoger a la última generación de niños y adolescentes en medio de sus propias desorientaciones, para ayudarles a crecer en todos los ámbitos y encontrar su propio camino.

2.1. NUESTRO LEMA:

Nuestra misión se refleja en el lema: Más humanos, más cristianos, más felices.

2.2. TRES EJES:

Para lograr esta misión establecemos tres ejes que estructuran cada acción y propuesta de nuestro proyecto educativo y que son el referente de todo educador que lo asuma:

- a. Sociopersonal: formar las competencias intrapersonales e interpersonales, emocionales y éticas.
- b. Gestión del conocimiento: formar las competencias intelectuales, vitales y creativas para aprender a aprender.
- c. Espiritual: formar las competencias existenciales, espirituales y religiosas.

IDENTIDAD

Somos una institución con una espiritualidad:

- **Eucarística:** centrada en la expresividad comunitaria de la fe, en el sentido de la fiesta y en experiencia redentora y adoradora de Jesús.
- **Mariana:** encarnando el espíritu de Dios en la sencillez, el servicio y la entrega en la vida cotidiana, y en el compromiso educativo activo.
- **Franciscana:** que sabe ver la huella de Dios en el mundo y todas sus criaturas como fuente de paz y de bien.

Nuestros rasgos de identidad:

1. Educar los sentimientos para educar la espiritualidad y la mística.

2. Educar desde la atención individualizada con didácticas que despierten su potencial y sus inteligencias múltiples.
3. Educar para el pluralismo axiológico y la diversidad invirtiendo más oportunidades y más energías en especial con los más marginales desde la educación de la igualdad y la inclusividad.
4. Educar para buscar claves de sentido y referentes de interpretación y discernimiento.
5. Educar para el encuentro con Jesús desde la Eucaristía como modelo de comunidad.
6. Educar para la Felicidad y la Esperanza.

“ Más humanos, más cristianos,
más felices. ”



3. VALORES

3.1. NUESTRO CONCEPTO DE “VALOR”

Cuando hablamos de valores nos referimos a aquellas cualidades que ya tenemos como Institución o en cada uno de nuestros centros educativos, que configuran nuestra identidad y que nos orientan ante las decisiones, problemas o retos del futuro.

Son nuestros motor, la fuente de energía que nos alimenta colectivamente.

Estos valores se caracterizan por ser reflejo de lo más positivo que tenemos, generar dinamismo y construir nuestra cohesión comunitaria.

3.2. LISTA DE LOS VALORES QUE NOS IDENTIFICAN

- 1. Humanidad y cercanía:** es un valor arraigado en nuestro carisma y fue un rasgo destacado en Madre Trinidad por su experiencia eucarística y franciscana. Nuestra forma de educar y evangelizar se centra en potenciar lo humano de cada persona y lo hacemos desde la acogida y cercanía.
- 2. Compromiso:** con las personas y con nuestro proyecto común, volcándonos en quien más lo necesite, potenciando fórmulas creativas y flexibles para atender a la diversidad todo ello a través de nuestra profesionalidad, pues no somos meros transmisores de información o conocimientos, sino que estamos atentos y en búsqueda permanente para responder técnica y humanamente a las necesidades de cada momento.
- 3. Positivos:** tenemos una visión optimista de las personas, del mundo y de la educación, viendo en ellos la presencia de Dios y las oportunidades para la felicidad. Potenciamos su educación emocional y los sentimientos, desde la propia individualidad. Así para nosotros la ilusión, la alegría, la motivación y la energía definen nuestro estilo de aprendizaje, basado en el esfuerzo y en el bienestar.
- 4. Sinceridad y asertividad:** para construir la fraternidad entre nosotros, potenciamos actitudes abiertas y basadas en la confianza personal de unos con otros, abordando

los conflictos con agilidad y creando ambientes que potencien la comunicación entre nosotros.

- 5. Crítica:** desarrollamos mentes abiertas en nuestros alumnos y educadores, que sepan ver e interpretar la realidad social, cultural, científica y religiosa.
- 6. Innovación:** potenciamos una actitud de continuo cambio en un mundo que tecnológica y axiológicamente cambia de forma vertiginosa.

3.3. ¿PARA QUÉ SIRVEN NUESTROS VALORES?

Este listado de valores es una riqueza en sí, pero además tiene distintas aplicaciones:

Aportan dirección y orientación a los equipos directivos y a los educadores de nuestros centros, lo cual es indispensable para que juntos podamos remar de forma coherente y coordinada hacia los mismos fines marcados éstos en nuestro Proyecto Educativo Institucional.

Construyen nuestra cultura organizativa, tanto emocional como comunicativa. Son referentes en nuestra forma de vivir, convivir y trabajar.

Encierran las claves para jerarquizar los criterios a seguir en la toma de decisiones, en las cosas cotidianas y más sencillas, como en las decisiones trascendentes.

Configuran los criterios para la selección de educadores, su perfil y rol educativo, así como los criterios para la formación continua a desarrollar en nuestros claustros.

